

## EL PASTO EN LAS RESERVAS DE NATURALIDAD

por P. Montserrat Recoder

a) En 1954 cambiaron el rumbo de mis investigaciones botánicas, para iniciar una larga singladura como **pastólogo** especializado en plantas para el herbívoro, tanto las de monte como las situadas en suelo agrario, el removido y por lo tanto desnaturalizado. El Instituto de Biología Aplicada (CSIC), situado en la Universidad de Barcelona, tenía pocas posibilidades en esta especialidad, pero surgieron pronto colaboraciones con Cooperativas lecheras (La Seu d'Urgell y Tortosa), Mancomunidad ganadera de Ansó-Fago [veremos el valle de Guarrinza que dicha Comunidad tiene "mancomunado" con el Valle de Echo], la Obra Social Agrícola de "La Caixa" y en especial el Patrimonio Forestal del Estado, Brigada de Aragón; todas ellas nos ofrecieron investigaciones variadas y a mi entender muy formativas.

b) En 1960 creamos la SEEP (Soc. Esp. para el Est. de los Pastos) con forestales, veterinarios y agrónomos que ampliaron mi horizonte técnico, como ya lo tenía en el científico basado en las fitocenosis (Fitosociología) estudiadas con J. Braun-Blanquet y O. de Bolòs. Los años sesenta fueron de trabajo en el oeste peninsular en colaboración fructífera con Fernando González Bernáldez. Las dehesas -con bardal y vega- en Salamanca, Extremadura y Cádiz, ampliaron mi visión ecológica de los sistemas implicados, para intuir su complejidad y así vislumbrar una evolución paisajística realizada por las manadas primero y los rebaños con hombres integrados después que "hicieron" su paisaje usando bien sus recursos (eficiencia).

### Las raíces culturales

1) Los Pirineos-Montes Cantábricos de los años 50 e inicio de los 60, mostraban unas comunidades humanas que vivían gracias la ganadería "heredada", esa que pudo evolucionar "in situ" con rebaños manejados por unos pastores entrenados desde su niñez y muy compenetrados con el rebaño, con su dinamismo.

En los años sesenta se acelera la involución, el retroceso cultural, la pérdida de valores heredados, junto con la huída del joven. La entrada del tractor que hizo innecesarias mulas y bueyes, aceleró un cambio, fomentado además por el "progreso" en ciudad o en el extranjero [tentación por la potencia que logran los aportes foráneos, subsidios, turismo, etc].

2) Se observa una reacción que conviene orientar; quiero esbozar algunas ideas ecológicas adquiridas como profesor en la Universidad de Navarra (1969-1980) y cursillo de doctorado en 1994 sobre la base cultural de la gestión ganadera que terminó en un tema publicado por el Banco de Bilbao (revista El Campo, 1994). Tuve que reaccionar ante la tendencia tecnicista generalizada y la gestión desconectada de su realidad natural, mientras las montañas del norte peninsular aun mostraban unas reliquias de la gestión culturalizada que desaparecían con rapidez.

3) Se habla mucho de ganadería extensiva, la que come nuestros pastos, pero el problema es del manejo que solo será posible si logramos imitar la gestión de antaño, la realizada por animales "compenetrados" con su guía, "conocedores" de los peligros y las oportunidades "en cada monte"; además eran manejados por el pastor integrado, un elemento esencial del paisaje natural como "guarda" del rebaño y de "su monte" que suele ser Reserva de caza, un Parque Natural o bien Nacional. Insisto en el cambio de mentalidad, en ese pasar de la gestión a distancia, como es la realizada por funcionarios que no forman parte del sistema natural, a una gestión integrada, culturalizada.

4) Eso implicará unos "cambios esenciales" en Parques y Reservas, pero es el futuro y conviene prevenirlo para forzar la evolución que se iniciará en los "niños del Preparque". La cultura "se mama" y el niño vivía "en casa" los problemas de gestión, por lo que conviene

pensar en escuelas interactivas (EFA) apropiadas; con visitas en grupo de niños que después comentarán lo visto y así conocerán sus montes; esos niños ya **no sabrán vivir** sin sus montañas con rebaños. Cada **Parque** debería tener sus “hatos” o rebaños para la gestión correcta del césped natural, con tepes extraordinarios formados por coevolución. Fijaos que digo “rebaños” no la vaca pirenaica o la parda alpina o la que sea; un animal aislado es nada y la entidad a considerar es el rebaño. En grupo se mueven, progresan y así conviene mejorarlos (selección por comportamiento), para que cada animal sea el mejor en “su rebaño”; esa condición resulta esencial. Cualquier cultura ganadera es gregaria, con sus pastos y propiedades comunales abiertas a quienes pueden ayudar y todas ellas antiquísimas, naturalizadas. Fijaos en el contraste con nuestra mentalidad urbana de propiedad aislada, vallada, que contrasta con la pública, y abierta para quines “no estorben”.

5) Es útil analizar el tepe creado por pastoreo, por esa hierba que retiene suelo... para “seguir viviendo”. En el Pirineo veréis la Festuca eskia que acumula suelo en ladera y suele tener animales que cavan galerías, airean este suelo para fomentar la vida intensa bajo una “manta” o capa de nieve que les abriga de noviembre a mayo-junio. Por lo tanto las plantas acumulan suelo y lo hacen bien si son comidas, porque “siempre ha sido así” y mal conservaríamos si dejáramos que la hoja muerta cubriera el suelo; el ratoncito de montaña (Microtus arvalis) completa esa eliminación de hojarasca y tapiza con fragmentos sus galerías bajo el manto nival, en unos como “iglues” que descubrimos y admiramos al fundir la nieve.

6) Más espectacular es la retención en “glacis” enormes, realizada por el melojo, rebollo (Quercus pyrenaica) en unos montes silíceos del oeste peninsular. Los bardales eran pastados por manadas variadísimas en el Terciario y solo algún chirpial escapaba dando árboles o rodales que aumentaban así la diversidad. Las dehesas boyales aprovecharon “este pasto” de melojo (rebollo) y así la dula de cada pueblo facilitaba la gestión agropecuaria tradicional. Ahora el ganado de vida rústico podría seguir utilizando esos bardales y se producirían híbridos o “cruces industriales” para el “acabado” de terneros en otro ambiente, con forrajes adquiridos o bien el prado productivo.

7) No quiero terminar sin esbozar unas ideas para conseguir agronomías más respetuosas con el dinamismo natural y basadas en ganaderías integradas al paisaje. El suelo agrario se destruye y “gastamos mucho” en abonos, labores, malas hierbas y plagas, etc. para que siga produciendo. Los cultivos marginales no pagan tanto gasto, con el fuel, amortización de tractor, renta del suelo, etc. Por lo tanto en la montaña conviene perfeccionar sus culturas ganaderas, “mover bien” los rebaños para completar así el trabajo que ya realiza la fauna salvaje. En el suelo tenemos unas comunidades esenciales y con el ratón de campo mencionado van muchos seres asociados que reciclan la fertilidad para mantener tanta “estructura productiva” y muy ordenada.

8) La naturalidad se conserva sola. Los bosques son paradigmáticos, pero también esos pastos naturalizados, los trabajados por las plantas y animales “de siempre”, esos que podieron evolucionar “adaptándose” a cada uno de los ambientes, donde tienen porvenir y debemos evitar que sean consumidos por los trabajos realizados con aperos de la tierra baja, como podéis ver en tantas “estaciones de esquí”, pirenaicas o cantábricas, que socavan el suelo, las morrenas, provocando erosiones generalizadas; así se pierde un capital esencial para mantener la vida y evitar que la montaña sea un amasijo de pedregales inhóspitos.

9) Rebaños especializados, suelos favorecidos por la deyección espontánea, unos “hombres” preparados culturalmente y, además, la organización sociopolítica idónea, pueden hacer maravillas y servirían como ejemplo de organización eficiente, como la que aprovecha cualquier potencialidad y en especial todas las del hombre con sus animales asociados.

